Celebración del día del Movimiento Calasanz

con los niños

movimiento calasanz

SCOLOPI

Mi lugar

intro

“Fiesta de la vocación de Glicerio Landriani”

Milán, 1 de marzo 1588 – Roma, 15 de febrero de 1618
Celebramos juntos el Día del Movimiento Calasanz.
El 31 de mayo de 1612, Glicerio y cinco amigos suyos entran a formar parte de las Escuelas Pías.
La obra que San José de Calasanz había comenzado 15 años antes con los niños pobres del Trastévere ganó el corazón de Glicerio. Su entusiasmo joven y el deseo de que los muchachos conozcan a Jesús, vivan el evangelio y amen a la Iglesia lo convierten en un catequista y un apóstol entre los pequeños.

Objetivo: Reconocer las invitaciones que Dios viene haciendo a la vida de los niños así como Glicerio Landriani fue reconociendo SU LUGAR en el mundo y las Escuelas Pías.

Oración niños.

Dios me guía y anima a encontrar MI LUGAR

Canto de inicio:
Escucha tú, la Palabra de Dios, no solo con tus oídos, también con el corazón.
Escucha tú, la Palabra de Dios, estate siempre atento a su voz.
https://www.youtube.com/watch?v=MU0UC-nwi07k&ab_channel=BetaniaMusic

De San José de Calasanz
"He encontrado en Roma la mejor manera de servir a Dios haciendo bien a los niños. No la dejaré por cosa alguna de este mundo"

Oración "Señor, ayúdame a encontrar mi lugar en el mundo"
Señor, busco mi lugar en el mundo
y a veces no lo encuentro.
Me has dado todo: ojos para ver y gozar,
oídos para escuchar y entender, un corazón para amar y sentir,
un cerebro para aprender y pensar,
manos para trabajar y acariciar, pies para comer y bailar...
¡Tengo tanto!... y sin embargo,
con frecuencia no sé cómo usarlo bien.
Señor, ayúdame a encontrar mi lugar en el mundo. Amén.

Del Salmo 73, 23-28
Respondemos: Mi bien es estar junto a Dios.

Pero yo estoy siempre contigo, me tomas de la mano derecha,
Me guías con tu consejo y me conduces a un destino glorioso.

¿A quién tengo en el cielo sino a ti? Te deseo más que cualquier cosa en la tierra.
Aunque se consuman mi cuerpo y mi mente,
Tu eres mi roca, mi lote, Dios por siempre.

Los que se alejan de Ti se pierden, perecerán, porque tú destruyes a los que se alejan de ti.
Mas para mí, mi bien es estar junto a Dios; he puesto mi cobijo en el Señor, a fin de publicar todas tus obras.

Canto: MI LUGAR
https://www.youtube.com/watch?v=XDCQ_FThv0Q&ab_channel=BetaniaMusic

(Elige la frase que te llame la atención y compártela con tus compañeros de comunidad)

Dame un lugar que yo sienta mi casa. Dame un lugar donde pueda ser yo.
Dame un lugar donde siempre me esperen,
Es la promesa de un mañana mejor.

Hay un lugar construido de sueños. Hay un lugar que se puede ensanchar
Hay un lugar donde cuentan contigo. Hay un lugar que te quiero anunciar.

MI LUGAR ES EL MUNDO QUE QUEREMOS CUIDAR
ES UN MISMO LATIDO, EN COMUNIDAD
MI LUGAR, TU LLAMADA A LUCHAR POR LA PAZ
MI LUGAR ES EL SUEÑO, QUE SOÑÓ CALASANZ.
Este lugar cicatriza mi herida, este lugar ilumina el dolor,
Este lugar da sentido a mi vida, es el empeño de vivir el Amor.

Ven al lugar que es un faro en la noche, a compartir lo que tú puedes dar,
a construir un hogar para todos, ven al lugar donde vas a brillar.
Un pueblo, una misión, un mundo, un corazón,
Despierta, es hora de caminar.

Mi lugar es el sueño.... que soñó Calasanz
Mi lugar es el sueño... Mi lugar, Calasanz.

Reflexión:

Escribe dentro del corazón de este logo de MI LUGAR...

» ¿Qué oración sale de tu corazón?
» ¿Cuál es tu lugar ahora donde puedes ser tu?

Sesión o encuentro con los niños.

Glicerio Landriani me ayuda a encontrar MI LUGAR

Actividad 01:

Comenzamos con un juego de integración, juegos que tengan que ver con ocupar un lugar o encontrar un lugar, por ejemplo:

a. Patos al agua, patos a tierra.
b. Micos a sus árboles.
c. Pablito misionero.

Actividad 02:

Se realiza una actividad de relajación donde los niños se pueden acostar en el suelo, se pone una melodía suave instrumental y se da indicaciones a los niños para que vayan relajando las diferentes partes de su cuerpo y se prepararen, con los ojos cerrados, para imaginarse la siguiente historia de Glicerio Landriani.

Se narra la siguiente historia:

La vocación de Glicerio.

Ciao! querido amigo, querida amiga.

Me gustaría contarte mi historia. ¿Por qué? No lo sé bien, puede ser por la sencilla razón de querer contar, o puede ser también porque creo que te puedes identificar conmigo, o simplemente porque tú y yo compartimos algo muy profundo.

Yo nací en Milán, el 1 de marzo de 1588, en una familia noble y prestigiosa, una de las más reconocidas de la ciudad: la familia Landriani. Crecí y viví en medio de muchos lujos, recibí una educación de calidad y siempre tuve todo lo que quise. Para muchos, mi vida era “perfecta”, e incluso yo mismo lo creía así. Durante mi adolescencia, lleno de orgullo y vanidad, decidí viajar a Roma. Quería ser sacerdote, pero no de cualquier tipo, anhelaba ser reconocido, admirado y aplaudido, y soñaba con escalar alto en la Iglesia, como lo habían hecho ya varios en mi familia. Recuerdo bien esos primeros años de juventud en Roma, me sentía dueño del mundo, me vestía con las mejores ropas y era alabado por muchos.

Sin embargo, en lo profundo de mi corazón, sentía que algo me faltaba, sentía un vacío dentro de mí. Intenté callarlo con honores, con lujos, con riquezas y con prestigio, pero dentro de mí había una voz que no lograba callar. Tuve noches de angustia, de dar vueltas en mi cama, sintiendo la agitación de que algo no estaba bien, de que yo no estaba en mi lugar. Fingía ante los demás, me mostraba alegre, jovial, risueño, pero en mi interior sentía un terrible desasosiego.

Finalmente, un día me llené de valor y me arriesgué a hacer lo que tanto temía: me detuve y dejé hablar a mi corazón. Lo que vino después fue una catástrofe: mis planes, mis proyectos, mi estilo de vida, mis costumbres, se vieron sacudidos y puestos en duda. Y es que al escuchar a mi corazón descubrí que había en él un anhelo, una llamada, un grito. Mi corazón no me hablaba de lujos y honores, me hablaba de vida en abundancia, de vida en plenitud. Mi corazón no me hablaba de comodidad y de facilidad, él me invitaba al riesgo, a la aventura. Mi corazón no me decía que me preocupara sólo por mí y por mi bienestar, sino que me lanzaba a los demás, a los que sufren. Mi corazón no me invitaba a pequeños amores, sino que me lanzaba al Amor. Sí, en mi

corazón estaba la voz de Dios pidiendo todo de mí.

Te lo confieso, al principio no fue fácil. Me sentía desconcertado, no sabía esto qué significaba, esto a qué me llamaba, y me sentía paralizado por el miedo; pero, al mismo tiempo, sentía un profundo alivio, tenía la sensación de por fin haber encontrado lo que yo era. Tuve días de mucha duda y vacilación, de querer decir sí y, a la vez, de querer decir no y seguir en lo mismo. Entonces, di un paso decisivo, el paso que lo cambió todo: busqué ayuda y pedí ser acompañado. Esto partió la historia de mi vida en dos. Apareció en mi camino un hombre bueno y santo, el P. Domingo, un sacerdote carmelita, quien comenzó a escucharme y quien me fue ayudando a entender lo que Dios había puesto en mi corazón y me ayudó a tomar decisión.

Lo primero que hice fue cambiar mi forma de vestir, dejé mis ropas caras y suntuosas y comencé a usar prendas sencillas y pobres. Se trató simplemente de hacer que mi imagen externa correspondiera con lo que yo iba descubriendo en mi interior. Luego, decidí cambiar mis lujosas costumbres, tanto para comer, como para compartir con otros. Me di cuenta de que la ostentación no era más que un mecanismo para sentirme seguro, y, poco a poco, yo comencé a sentirme seguro desde adentro, seguro de mis dones y capacidades, seguro de mi ser hijo de Dios. El paso siguiente fue comenzar a hablarle a los demás de lo que iba encontrando en mi interior, de lo que Dios me iba regalando dentro. Este fue el paso más difícil, tuve que soportar burlas y rechazo, tuve que cargar con el desprecio de muchos. Entonces, me di cuenta de que para ser fiel necesitaba cuidar mi vida de oración, y empecé a dedicarle tiempo a mi vida espiritual. Y, llegó así, el paso consiguiente: el compartir mis cosas con los necesitados y con los que sufren, y luego mi tiempo, y luego mis dones, y, paulatinamente, mi vida toda.

Fue, entonces, cuando por casualidad comencé a enseñar. Conocí la cofradía de la Doctrina Cristiana y con ellos inicié mis andanzas por los barrios marginales de Roma catequizando. Al principio lo tomé como una actividad más, pero con el paso de los días me fui dando cuenta de que este era el momento más esperado de mi semana. ¡Ahí descubrí la gran pasión de mi vida: educar! ¡Qué hermoso es enseñar!

Recuerdo especialmente la iglesia de San Adriano en Campo Vaccino, me enamoré de las personas que iban cada domingo a ella, especialmente de los innumerables niños y niñas pobres que asistían a la catequesis en ese lugar. Eran tantos chicos, que tuve que organizar varios cursos, dividirlos por niveles, conseguir más maestros, hacer capacitaciones para los catequistas.

Y, una vez más, todo comenzó con una pequeña decisión: ir a la iglesia de Santa María de Grottapinta, a las afueras de Roma, a enseñar algunos conocimientos básicos a los campesinos que trabajaban toda la semana y a algunas mujeres ancianas y pobres. Ahí experimenté que la educación puede promover a los seres humanos, puede cambiar sus vidas, puede transformar este mundo.

Poco a poco, fui gastando mi fortuna en estas actividades. Y aunque me sentía lleno de gozo y me sentía muy cerca del centro de mi corazón, algo me faltaba por encontrar. Y, de nuevo, fue el buen P. Domingo quien me escuchó y quien me ayudó. Le compartí todo lo que sentía, la nueva plenitud de vida que experimentaba, la alegría que sentía en dar y en ayudar a los otros, el entusiasmo con el que enseñaba. Y le confié también que sentía que había un algo más escrito en mi interior que aún no lograba descifrar. Entonces, el P. Domingo, me dio una dirección y un nombre: una casa cerca a la Plaza de San Pantaleón, José de Calasanz. Era el año de 1612, tenía yo 24 años, y me encaminé, sin dilación, al encuentro que me cambiaría la vida para siempre.

¿Qué me encontré en aquel lugar? A un hombre atareado, corriendo de aquí a allá; muchos, muchísimos, niños desarrapados, corriendo, gritando, aprendiendo; una escuela con pocos maestros y mucha pobreza; un ambiente cargado, de trabajo, de alegría, de entusiasmo, de cansancio. Aquel hombre me impactó. Sólo hablé con él unos minutos, estaba ocupado atendiendo una clase, ya no era joven, tenía más de 50 años, pero había en él una gran vitalidad. Le conté que el P. Domingo me había enviado a conocerlo, entonces, con sencillez, pero con mucha fuerza, me dijo que la mejor manera de conocer algo era vivirlo, y me invitó a quedarme a trabajar en la escuela.

Te lo voy a confesar, el corazón me saltaba de admiración por dentro. Ese hombre se había vuelto mi referente. En esos cuatro meses **comencé a sentir que quería ser como él, que quería seguir sus pasos, que quería hacer lo mismo que él.** Creo que él también se había encariñado conmigo. Sin embargo, veía la escuelita, y aunque la labor me apasionaba, sentía que era muy poquita cosa; yo quería hacer grandes cosas por el mundo, yo quería destacarme en el servicio a los pobres, yo quería entregar mi vida de manera llamativa y vistosa, yo quería cambiar este mundo rápida y portentosamente. Una escuelita era muy poco. Por eso, al cabo de esos cuatro meses, una fría madrugada de otoño, sin avisarle a nadie, empaqué mis cosas y dejé las Escuelas Pías, dejé al P. José.

Cuando pienso en ese momento, me estremezco y me entristezco. Me puedo imaginar a mi querido P. José buscándome esa mañana, preguntando por mí, descubriendo que me había ido. Me lo puedo imaginar triste y cabizbajo, otro más se había ido y había dejado a los niños sin maestro y lo había dejado a él solo. Pero después de unas semanas, me di cuenta de que todo era fingimiento, de que todo era apariencia, de que todo nacía de mi necesidad de reconocimiento.

Entonces, regresé a Roma. Fui directo a donde el P. Domingo, estaba desecho, estaba desconcertado, estaba desorientado. Me sentía muy perdido. Y el P. Domingo hizo lo de siempre, me ayudó a ver lo que era evidente: mi lugar estaba con mi querido P. José y con los niños de las Escuelas Pías. Como el hijo pródigo, lleno de temor y de culpa, pero siendo fiel a lo descubierto en el acompañamiento, me dirigí de nuevo a la casita en la que funcionaba la escuela. Llamé a la puerta y fue él quien me abrió. Cuando me vio, en su boca se dibujó una sonrisa y sus ojos brillaron de alegría. Yo no pude hablar, me eché a sus pies y me puse a llorar desconsoladamente. Él se agachó, me miró a los ojos, y con ternura me dijo: “te estaba esperando, Glicerio, te tardaste un poco en regresar”. Me abrazó, me hizo entrar, y nunca me quiso hablar del tema. Ese día entré, para nunca más salir.

De esto que te cuento ya han pasado casi seis años. Lo que vino después de eso fue lo más importante: clases, niños, recreos, paseos, ratos de oración, acompañamientos, risas y llantos. Sí, eso es lo más importante, pero es de lo que es más difícil hablar. Desde hace unos meses soy novicio escolapio, ahora me llamo Glicerio de Cristo, y me siento dichoso. Es verdad, estoy enfermo, y algunos médicos dicen que tal vez no llegue a este verano, pero no me importa, **por fin mi corazón ha encontrado su lugar. Hoy veo mi historia y siento que valió la pena, porque hoy estoy acá, porque hoy soy escolapio. Sí, me hice todo de Cristo y Él me hizo todo de los demás.**

Te abrazo con cariño,

Glicerio de Cristo

Glicerio Landriani falleció a la edad de 30 años, fue el primer escolapio en profesar los votos de pobreza, castidad y obediencia en la entonces naciente Congregación de las Escuelas Pías.

Calasanz siempre tuvo la ilusión de que él fuera quien continuara la obra de las Escuelas Pías. La historia fue diferente.

El 23 de junio de 1620, José de Calasanz inicia el proceso para que Glicerio fuera declarado santo, la causa sigue abierta hasta el día de hoy. El 31 de mayo de 1931 fue declarado "Venerable".

¿Qué de la historia de Glicerio toca tu corazón?

_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____

¿Qué invitación te queda?

_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____

Actividad 03:

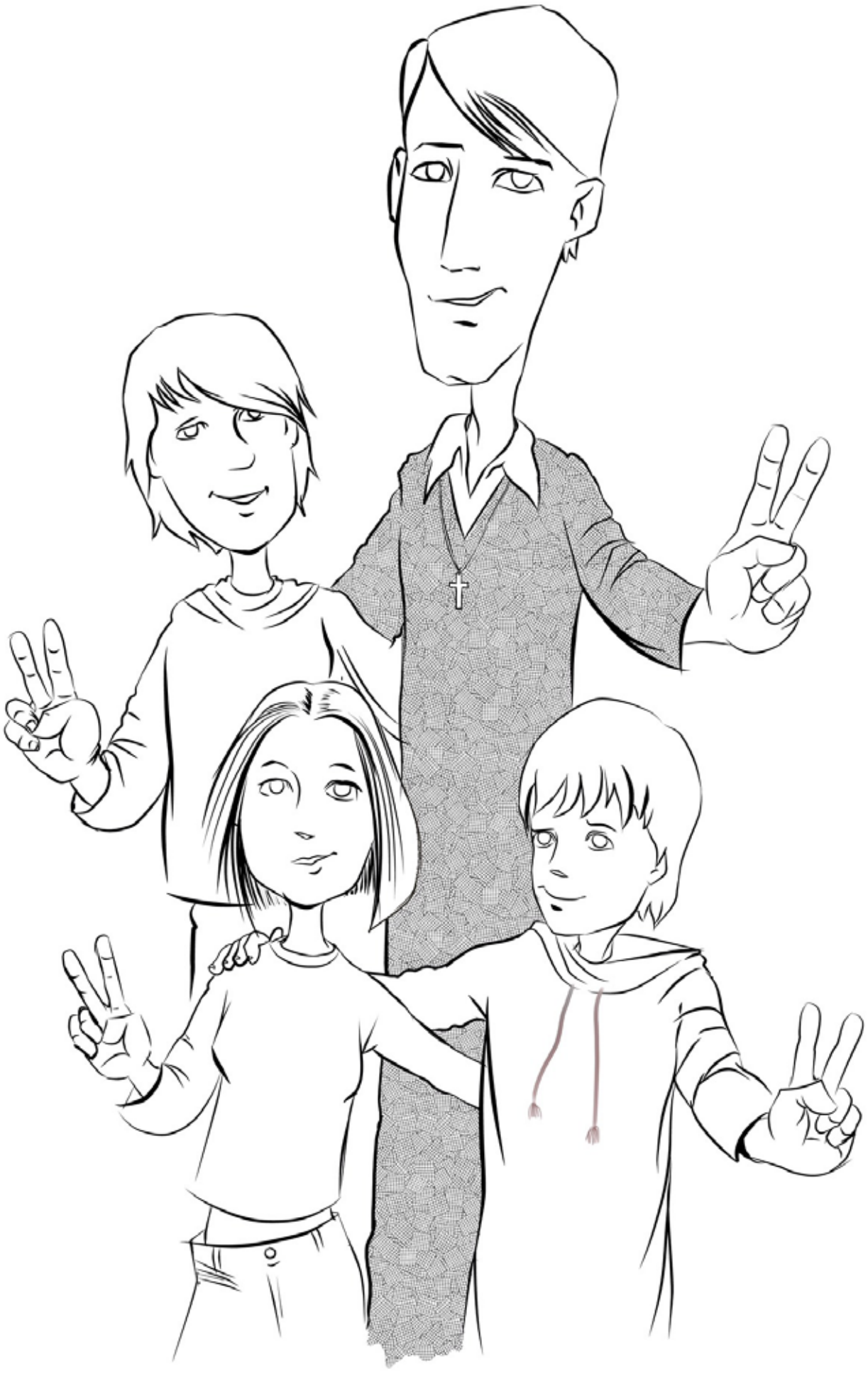
Colorea los siguientes dibujos de Glicerio Landriani y de San José de Calasanz, donde ambos encuentran SU LUGAR, ese llamado de Dios, esa vocación, donde Dios les anima a estar o permanecer (Anexo).

Actividad 04:

En la siguiente sopa de letras encontrarás las características de la vocación de Glicerio Landriani, características de su llamado. Los ingredientes del llamado de Glicerio Landriani son: pobreza, acompañamiento, educación, catequesis, escuela, Calasanz, Glicerio de Cristo, joven, escolapio, Padre Domingo, oración, cambio, cofradía, niños, corazonadas.

E	S	Q	W	E	R	T	C	Y	U	I	O	J	E	K	P
S	P	O	B	R	E	Z	A	Q	A	Z	E	C	D	Z	N
C	M	R	Z	P	S	Q	L	S	D	G	H	A	U	X	N
O	N	A	X	O	C	A	A	P	C	V	B	T	C	C	I
L	H	C	C	I	U	Z	S	L	U	I	Z	E	A	F	Ñ
A	G	I	V	K	E	C	A	M	B	I	O	Q	C	E	O
P	F	O	B	J	L	C	N	P	O	J	H	U	I	S	S
I	E	N	N	H	A	D	Z	B	H	J	G	E	O	F	J
O	Q	W	E	R	T	Y	U	I	O	L	K	S	N	V	J
G	L	I	C	E	R	I	O	D	E	C	R	I	S	T	O
Q	W	C	O	R	A	Z	O	N	A	D	A	S	D	F	V
A	S	D	R	F	T	G	C	O	F	R	A	D	I	A	E
P	A	D	R	E	D	O	M	I	N	G	O	M	N	H	N
A	S	D	F	G	H	J	K	L	Ñ	O	P	A	S	C	Z
Q	A	C	O	M	P	A	Ñ	A	M	I	E	N	T	O	X

EN ROMA HE ENCONTRADO LA MANERA DEFINITIVA DE SERVIR A DIOS, HACIENDO EL BIEN A LOS PEQUEÑOS. NO LOS DEJARÉ POR COSA ALGUNA DEL MUNDO.



calasanz movement

SCOLOPI

Mi lugar